La Filosofía se divide principalmente en dos partes: Filosofía Teorética y Filosofía Práctica, de las que a su vez en la primera se distinguen la Filosofía Racional (el «Trivium» de las Artes Liberales) y la Real (la Metafísica, el «Quadrivium» de las Artes Liberales y la Física o Filosofía de la Naturaleza), y la segunda se subdivide en Filosofía activa (Ética, Política, Economía y Derecho) y «Philosophia Factitata» (todas las actividades de las artes mecánicas). De acuerdo con ello, la *Margarita Philosophica*, símbolo de la Filosofía y del saber, comprende «los principios de toda la Filosofía Natural, Racional y Moral en doce libros». Realmente es una obra enciclopédica, tal como en esta concepción se puede ver, y en ella encontramos expuestas de un modo muy interesante, por ejemplo, cuestiones de gramática griega y hebrea, de «Música especulativa, práctica y figurada» o de Astronomía, además de otras de Lógica, Antropología, Ética, etc. Gregor Reisch quiso tener como guías seguros a los grandes autores de la Antigüedad, en especial Aristóteles, y a los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, lo cual refleja, una vez más, su carácter escolástico de amor a quienes más sobresalieron en la búsqueda de la verdad. Al mismo tiempo, elementos como la Cosmografía revelan que conocía perfectamente los nuevos descubrimientos geográficos y, en general, que trataba de integrar los avances del saber dentro de la tradición cristiana escolástica, hecho que demuestra claramente que todas las acusaciones de inmovilismo, inadecuación a los tiempos nuevos, etc., que aún hoy se siguen haciendo contra la Escolástica, carecen de verdadero fundamento.

En fin, cabe alegrarse por lo que la edición facsímil de esta obra y el estudio introductorio de Lucia Andreini aportan en la línea de favorecer un mayor conocimiento y estima de las grandes figuras intelectuales de la Orden de la Cartuja.

S. Cantera Montenegro

Juan Pablo Rubio Sadia, *Las Órdenes religiosas y la introducción del Rito Romano en la Iglesia de Toledo. Una aportación desde las fuentes litúrgicas*, Instituto Teológico San Ildefonso – Instituto de Estudios Visigótico-Mozárabes, Toledo 2004, 177 pp.

El autor de este libro es monje benedictino en la abadía de la Santa Cruz del Valle de los Caídos, presbítero desde el año 2001 y licenciado en Historia de la Iglesia por la Universidad Pontificia de Comillas.

El argumento de su investigación es triple. De una parte, el proceso de romanización litúrgica de la iglesia toletana. En segundo lugar, la función del monacato benedictino cluniacense en la restauración de la vida de la iglesia primada hispana. Y, por último, la contribución de los canónigos regulares en la difusión del rito romano. El libro, por tanto, se alinea entre las obras que abordan el conocimiento profundo de la vida de oración en las iglesias locales del Medievo hispano, centrándose en Toledo –que entonces era la diócesis más importante de Castilla–, pero con el anuncio de una investigación más amplia y profunda que podría extenderse a las iglesias entonces sufragáneas (Palencia, Segovia, Sigüenza, Osma y Cuenca), y siempre en el caso favorable de que la existencia e identificación de fuentes lo permitan. De este modo, la obra llegará a ser valiosa no sólo para el historiador de la liturgia, sino para cualquier medievalista.

Las fuentes litúrgicas son importantes para descubrir aspectos de la vida de una determinada comunidad en un determinado momento de su historia; de ahí la atención especial que el autor ha dedicado al Oficio divino y, más en particular, a los antifonarios aquitanos. Éstos últimos manifiestan la importancia de las relaciones de la sede primada hispana con el Mediodía francés (San Orencio de Auch, San Pedro de Moissac, Toulouse...), gracias a los monjes de Cluny.

La romanización litúrgica de la iglesia de Toledo fue llevada a cabo fundamentalmente

por las Órdenes religiosas: los monjes cluniacenses aportaron su tradición litúrgica y su esfuerzo en la restauración del culto catedralicio; los canónigos regulares destacaron en el nivel operativo, asumiendo y difundiendo esa misma liturgia. De este modo, la cuestión ritual toletana favoreció un marco de intensa y rica colaboración entre iglesia secular y Órdenes religiosas.

La seriedad del esfuerzo ha dado fruto en los resultados que acabamos de sintetizar. Exposición, pues, densa, condensada y sin admitir derivas; notas que hacen recomendable su lectura.

F.M. Arocena

Flocel SABATÉ, *Cerimònies fúnebres i poder municipal a la Catalunya baixmedieval*, Rafael Dalmau Editor («Episodis de la Història», 33/334), Barcelona 2003, 78 pp.

El medievalista Flocel Sabaté, catedrático de la Universitat de Lleida, publica una pequeña monografía dedicada a la vida municipal del medievo catalán, tomando pie de las ceremonias fúnebres, que eran las celebraciones más participativas de la vida urbana de aquellos siglos. El autor, que estudia con detalle la organización de tales acontecimientos, sostiene la tesis de que la celebración de la muerte contribuyó, sobre manera, a configurar la vida municipal medieval y a delimitar la identidad de los municipios. Cuando las exequias fueron reales, tuvieron además la oportunidad de expresar los vínculos del receptor del funeral (el señor o monarca) con las poblaciones urbanas, aclarando la compleja relación de vasallaje, seña de identidad de los siglos medios.

Este opúsculo estaba terminado en 1993 pero, por distintas razones, no ha visto la luz hasta diez años más tarde. La investigación se llevó a cabo en el riquísimo Arxiu de la Corona d'Aragó, en el Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona, y en distintos archivos comarcales. Bella investigación que nos introduce en la acreditada vía de los estudios de la vida cotidiana medieval. No basta, sin embargo, la pura anécdota cotidiana para que verdaderamente progrese la investigación. Es preciso dar una adecuada interpretación de los hechos, lo cual implica ingenio e inventiva. Aquí los hay.

J.I. Saranyana

Flocel SABATÉ – Joan FARRÉ (coords.), *El temps i l'esplai del feudalisme. Reunió científica. VI Curs d'Estiu Comptat d'Urgell (Balaguer, 11-12-13 de juliol de 2001)*, Pagès editors, Lleida 2004, 644 pp.

Después de la crisis historiográfica que ha afectado a los estudios medievalísticos, relativos a la especificación del feudalismo (quizá la enseña del medievo), este congreso convocado por la Universitat de Lleida (Grup de Recerca Espai i poder) y patrocinado por el Consell Comarcal de la Noguera, el Institut d'Estudis Ilerdencs, la Genralitat de Catalunya y otras entidades culturales, se propuso reflexionar –ya en el siglo XXI– sobre el feudalismo en el mundo, en la Península Ibérica y en Catalunya.

Flocel Sabaté, catedrático de Historia Medieval de la Universitat de Lleida, alma de estos coloquios internacionales, que ya han tenido nueve ediciones, reunió en julio de 2001 a un grupo de expertos para meditar, una vez más, sobre este apasionante tema, en busca de una definición. Allí estuvieron Guy Bois (Université de Paris IV), Pietro Corrao (Università degli studi di Palermo), Paul Freedman (University of Yale), José Ángel García de Cortázar (Universidad de Cantabria), Alain Guerreau (director de investigación del CNRS), Jean Pierre Poly (Université de Paris X), Julio Valdeón (Universidad de Valladolid), Stephen D. White (Emory University), Chris Wickham (Bormingham University), Juan Ignacio Ruiz de la Peña (Universidad de Oviedo), Pierre Toubert (Collège de France) e Igor Filippov (Universidad de Moscú-Lomonossov), discutiendo